www.duermevela.co – Emilio Pineda

¿Felicidad o autoengaño?

Tal vez debería declararme impedido para decir cualquier cosa sobre la felicidad, sino es que de "cualquier asunto", pero bien puedo expresar mis opiniones como cualquiera y no sentirme tan culpable.

En un principio me pareció poco ético, lo admito. Por un lado, no me considero una persona "feliz", ya lo entenderás en qué sentido. En ese orden de ideas lo que escribiré sonará más a las palabras de un resentido para algunos, pero no es mi propósito convencer a nadie de nada, es más una reflexión interna en la que trataré de ver de la manera más "objetiva" posible el asunto.

También vale aclarar que entiendo el término "objetividad" como un… mirar las cosas de la manera menos apasionada posible en el sentido individual, y que en mi percepción "objetividad" solo existe como concepto; considero obvio que todo es una interpretación libre de cada quien y cada quien es un mundo de circunstancias sumamente específicas.

Decir "objetividad" es solo un formalismo que se ofrece de manera escueta para que el lector entienda que no se trata de un salvavidas, de una ley o una crítica, de una mentira o una verdad etc; solo de un grupo de consideraciones que evidentemente escapan de la comprensión desde otras muchas perspectivas. Es por ello que, ante cualquier idea, siempre hay matices y reinterpretaciones. Todo es subjetivo. Mis interpretaciones, como las del lector son libres en su totalidad.

Como segundo y ya entrando en el tema de la felicidad, ni siquiera pienso que la felicidad existe; no en el sentido "romántico" (socialmente aceptado) que nos han enseñado a comprenderla o esperarla. Y por último considero que la felicidad solo es un estado de conformismo: Aceptar con fervor la realidad como un estado de placidez, alegría y todo ese flujo de acepciones que arropa. En términos generales, la verdadera felicidad sería, poder aceptar la propia realidad de falencias y resistir la tentación de llenarlas a como dé lugar, con cualquier cosa, algo sumamente difícil de lograr en un mondo atiborrado de "tentaciones", por llamarlo de algún modo; la idea de aceptar nuestras realidades en un entorno social de efusividad en que todos parecen ser felices siendo copias de las copias parece innecesario.

La autenticidad se presenta como un escollo difícil de solventar en una sociedad materialista, dedicada a la producción en masa.

La "felicidad" de igual manera, se presenta necesariamente como una necesidad de consumo, como el engaño más cruel de la vida actual, en que la socialización depende casi de manera exclusiva de, cuán a imagen y semejanza de ese entorno nos hallemos constituidos. La autenticidad se presenta como escollo, dado que va en contravía del canon.

El canon está mediado por un teatro de falsedad: redes sociales que te dicen si eres lindo, espacios de socialización vacíos de cualquier crecimiento personal más allá de la mera diversión y el "pasar el rato".

El amor propio se mide por el número de seguidores y cómo es de esperar, a toda costa se busca cumplir ese canon a como dé lugar, en busca de cualquier palabra vacía e hipócrita que los haga sentir lo que ellos mismos no sienten por ellos.

Y están ahí en el "mercado de las pulgas", alegres y efusivos de cualquier adulación.

Pero esto no es evidente solo en las redes, la vida se teje en torno a poder construir esa imagen y las redes son la vitrina en que exponen sus inseguridades... no se requiere tener ningún ojo clínico para hallarlas; son evidentes porque, en su totalidad esa imagen está construida a la medida EXACTA de sus falencias y vacíos que son siempre expuestos de manera más claramente grotesca en cuanto más representa sus inseguridades más profundas y es por ello que en general, la exposición está centrada en “demostrar” lo que no son; Es la vitrina de lo postizo y al mundo de consumo le encanta esa exposición porque pone a flote la debilidad del sujeto, una debilidad fácilmente explotable de una manera u otra y evidentemente deja entrever de manera clara la miseria de quien no es sino en la medida del otro, quien pide a gritos ser usado.

Obvio en esa vitrina, todo es simulado porque es una competencia “a quien es más (estúpido) que el otro” y es precisamente en esa simulación que salen a la superficie sus falencias, en el desespero de encajar, en el desespero de presentarse más feliz que el otro.

Aquel es feliz porque tiene dinero, me sentiré millonario con mi tarjeta de crédito... aquella es feliz porque es más linda, me disfrazare de ella para ser linda y ser más feliz que ella.

Y a la final en ese teatro de sepulcros blanqueados, ninguno se conoce a sí mismo y obviamente a nadie, porque todo es una simulación.

Socializar: Acudir a cualquier lugar a que todos acuden, aunque me moleste, escuchar lo que todos escuchan, hacer lo que todos hacen... Acostarme con cualquiera (aunque no me “guste) para parecer “kool” o porque mi amigo/a me instó, o porque estoy aburrido.

Debo admitir que soy espacialmente sensible a esta situación porque es triste, por lo menos para mí; nunca he visto ensalzable el sexo por el sexo (no necesito probarle nada a nadie al respecto de ésta situación específica); esa “cultura” de muñecos inflables me simula un sanitario publico en que una fila espera para depositar sus desechos..

Si por casualidad has leído algo de mis escritos entenderás, como ya lo he dicho, que soy un ser obsoleto.

Y me es especialmente sentible no solo por mi naturaleza romántica, o por que poseo algo así como un interruptor interno de libido que no se enciende sino bajo condiciones especiales más allá de la necesidad fisiológica, sino porque me parece rotundamente triste descubrir que esa práctica es promovida de manera directa e indirecta por muchas (y bastantes de ellas, feministas declaradas). Lo sé, es una verdad incomoda en un este entorno de posmodernidad y de lucha por la reivindicación femenina, pero es una verdad tangible: muchas se sienten orgullosas de serlo y se vanaglorian. ya ni siquiera oponen resistencia y cuentan sus conquistas como hechos meritorios (como los “machos” que reivindican su masculinidad por el número de mujeres que se echan a la cama). Hay algunas que hasta se jactan de ser muñecas inflables, excusadas por el ego de sentirse

simuladamente deseadas, porque obvio, como todo en ese entorno, es una simulación; simulación que se acaba una vez depositados los desechos…. ¿Aceptación?... obvio! Copias de las copias, cómo una plaga se extiende en una competencia de denigración moral que dibuja el nuevo designio que dicta el canon.

Y mientras Shakira (feminista declarada) quiere ser "una loba que se coma el barrio antes de irse a dormir", según datos de Spotify, el 52,11% de las mujeres escucha reggaetón, aunque la letra degrade a la mujer, aunque haga apología de la violencia contra la mujer y la describa como meros cuerpos sin valor, intercambiables y absolutamente disponibles al servicio del deseo sexual: retretes, que es lo mismo.

No entraré en discusiones sobre el asunto de las "generalizaciones, por más que se alebreste la plebe de feministas incongruentes, cada quien con lo suyo y yo solo deseo deshacerme del asco que me produce, cuando considero que sin excepción cada mujer se encuentra en la obligación de sentar su voz de repudio… sin embargo la realidad es totalmente lo contrario.

Volviendo al tema de la felicidad, es una histeria colectiva.

En realidad, no existe la felicidad, solo existe la abstracción del momento en que decides obnubilarte de la realidad para sumirte en la ilusión de lo placentero. Es fácil ser "feliz", pero es un autoengaño; cuando te sientas a ser sincero contigo mismo y miras a lo lejos los momentos, realmente no eran tan perfectos.

La felicidad es en realidad un estado de conformismo porque es la aceptación del autoengaño propio y rara vez trasciende siquiera; siempre está sujeta a la ocurrencia de una nueva "realidad" tangible o imaginada que ofrece mejores condiciones que la presente, andamos buscando momentos felices como si fuese la realización de la vida, como si la plenitud fuera objetivamente algo alcanzable y realizable, como si pudiésemos llegar a un estado en que pudiéramos reconocer que no hay nada más allá que quisiéramos alcanzar; es nuestra naturaleza: buscar y seguir buscando, somos insaciables.

La felicidad se presenta como la expresión intrínseca de ese trascendentalismo (influido e imaginario) que alardeamos y es por ende el rechazo a la propia humanidad, a lo intrascendental de la existencia, para ser sinceros… cuando la verdad es que al mundo ni le va ni le viene. Somos pasajeros, intrascendentales y fútiles, para decirlo de una manera simple y llana, somos "bobos útiles".

Pero antes de entrar a sentirte culpable, y como lenitivo a lo que podrías estar empezando a cavilar (dado que tampoco quiero que entres en una crisis existencial), si has de declararte culpable es solo de ser ingenuo; la verdad es que no somos del todo culpables, solo somos un producto necesario para que el mundo siga girando apoyado en el eje de nuestra ingenuidad.

Toda felicidad depende de la existencia de nuevos propósitos, de nuevas ilusiones, de nuevos sueños que rara vez son propios; de hecho en el contexto actual, el estado de los sueños rara vez se encuentra en plenitud con lo que somos, porque somos al fin y al cabo el resultado del entorno y es inevitable e indiscutible que es el entorno quien nos dicta las reglas del estado de felicidad; la felicidad ni siquiera se presenta como un estado innato, siempre se encuentra mediado por el entorno.

El entorno actual, es un entorno de conveniencia, creador de sujetos permeables, creador de maniquíes de la felicidad. Por lo anterior no es nada extraño que la felicidad (entiéndase de aquí en adelante como “autoengaño de felicidad” dependa en su totalidad de factores externos, incluso en esos aspectos en que nos convencemos, o por lo menos lo intentamos, que son objetivos planeados desde la individualidad innata y sincera. Es una farsa, solo son el resultado del influjo social, o lo que puede entenderse como estupidez colectiva. Un sujeto social es útil, en cuanto se rige por el parámetro social, se acomoda a él, lo acepta y lo sigue. Por ello no es extraño que cualquier chispa de iluminación es rápidamente apagada, bloqueada o satanizada.

Como ejemplo, solo escribir en una respuesta a un comentario (que de hecho no hice por ser ofensivo, sino efusivo) escribir “mka” me valió una sanción de un mes por una red social bien conocida. El algoritmo declaró que “mka” (así tal cual) era disgreagatorio. Obvio puedes hacer el ensayo cuando quieras, si no es que respiras y vives dependiendo del ritmo de la red. De hecho, la existencia de la presente página fue una solución en medio de tal circunstancia y también, de hecho, considero de gran parte de la disgregación real viene de los mismos focos de interés. Pero eso se hablará en otra ocasión

Prosiguiendo, ello también explica el porqué, por ejemplo, estupideces como el lenguaje inclusivo toman fuerza y se estiman como el lineamiento políticamente correcto del lenguaje, sin dejar espacio de duda a medir el porcentaje de estupidez que implica, o por lo menos la estética ya que con eso sería suficiente. De hecho, solo plantear la duda o la posibilidad de la duda es en sí es una agresión. No me parece nada extraño que pocas cosas de las que aquí escribo, vayan a ser indexadas nunca jamás por el señor “G”….

El asunto funciona tal cual una infección:

El primer paso es obvio: hacerte sentir trascendental “eres importante” “eres lindo”, eres “lo mejor” “te mereces todo”. De las nuevas generaciones ni que decir. Quienes ya estamos “avanzados” tenemos, como se dice en el adagio popular “el cuero más duro”, no porque no sintamos sino por que decidimos no cargar de significados acordes con tal estupidez, palabras o expresiones que no tienen dicha carga emocional; y ni que decir por qué a las actuales generaciones se les llama “generaciones e cristal”; ellos son “especiales de nacimiento”, todo se los debe el mundo y son víctimas innatas… víctimas de otra generación que los trajo de obligado a vivir y por lo cual están en la obligación de…

Entrar a discutir el conjunto de obligaciones, no es el caso; para ser ilustrativo podría expresar que respirar es el mérito suficiente y única obligación con el mundo y que es el mundo quien todo les debe..

Tampoco es nada extraño que el proceso se parezca a un proceso de “conquista” (de la actualidad), debe tener la capacidad de bajarte las defensas y prepararte para el siguiente paso. En términos parroquiales, decirte cualquier cosa que necesites oír para ser vulnerable., prepararte para ser el sanitario del consumo. Palabras lindas, cumplidos hipócritas, falsos deseos y adulaciones. No es tampoco extraño en esta etapa su relación con la vanidad y ello tiene una explicación: la vanidad

apoya el principio de merecimiento porque trabaja el falso amor propio y nada vende más cremas o cirugías que ese concepto.

El segundo paso es sembrarte la zozobra: ¡por qué no tienes lo que te mereces?

En este paso, el falso enamorado te vislumbra.

Dado que lo presente no es un manual para descubrir pendejos, no haré mas analogías.

Este paso es el convencimiento de la deuda de la vida contigo per se. Te muestra todo eso que deberías tener para ser feliz y que "mereces": viajes, tarjetas de crédito, bisutería, casa, carro, el novio más atractivo para presumir a tus amigas (por pendejo que sea), o la novia con más cirugías posibles para ser la envidia de tus amigos, el modelo a seguir… y todo ello obvio, con el mínimo esfuerzo posible, porque "la vida te lo debe".

En este punto todo está listo para la estocada final: el uso

Tercer paso: El indio sigue la flecha o sanitario del mundo.

Seguir el canon "te garantiza que al final del camino serás un humano pleno", pero es un engaño (aquí es básica la ingenuidad) … avanza un poco más, te lo mereces, ya casi. Es un engaño por que tras cada esquina, siempre hay otra que doblar; en realidad nunca serás suficiente y la única me dida en que eres especial, es en cuanto eres útil y moldeable.

Estás listo para acomodarte sin mucha resistencia o ninguna; ya eres un maniquí, uno más del montón, ya no actúas por autonomía sino de acuerdo al canon, eres consumista, te quitas la depresión comprando ropa con la tarjeta de crédito o dándote ese viaje "que tanto te mereces" y que pagarás a cuotas a 36 meses y a costa de hacer fuerza por cubrir tus necesidades básicas. Ahora te juntas con todos esos pendejos que detestabas y vas por la pasarela de la vida persiguiendo esquemas ajenos, incluso a ti y que de hecho llegaste a criticar.

Y a todas estas…. ¿La felicidad?

Con todo lo que he llegado a odiar toda esta espiral social descendente, admito que debo ser indulgente. Son felices. ¿Qué te extraña? Te dije en un principio que trataría de ser "objetivo".

Que considere que esa felicidad es una estupidez, hace parte de mi subjetividad. De hecho, admito que hay "felicidad" en este estilo de vida. No desestimo ni niego que hay un propósito, aunque lo encuentre honestamente ordinario, pero esto es, ante todo, reitero: una valoración subjetiva.

Volviendo al inicio, la aceptación de ese autoengaño, como de cualquier otro, ser o no sanitarios del mundo (igual de algún modo todos lo somos porque es eso, o la exclusión total) es un estilo de vida que toca aceptar como viable.

Mi critica no se refiere a encontrar sentido a la vida sumergiéndose en esa espiral, se refiere a la reinterpretación de la vida a partir de ese esquema; se refiere a que hoy el ser disgregado es el ser individual, el ser que se acepta con sus imperfecciones, el que no está en el desfile de maniquíes, el políticamente incorrecto… El que no encaja o finge encajar. Sin embargo, es asunto de cada quién, y ya lo advertí en un principio que no estoy intentando convencer a nadie de mi "propio autoengaño" …

Ser "feliz", lo contrario a lo anterior, es la aceptación solitaria y auto excluyente del mundo, es mi mejoramiento por mi y no por el canon, en no estar o forzarme a estar donde no quiero, es ser capaz de excluir de mi vida la dependencia del otro, de la imagen del otro, de lo que el otro espera de mí.

En un sentido más amplio la felicidad en mi concepto se acerca a la aceptación y a la autenticidad en ello. Es difícil ciertamente dar credibilidad a ese amor propio de cirugías y felicidades falsas para llenar un muro de el señor "I" y hacer sentir a los demás más miserables que uno, o por lo menos aparentar que se es menos miserable de lo que realmente se es. Como ya lo he dicho en un escrito anterior, la verdad es que ese ser de mentiras, allá adentro se detesta en su singularidad, en su esencia y en muchos casos hasta se repudia.

La verdad es que la felicidad la construimos de la nada; la mayoría de los momentos que llamamos felices no alcanzan para pagar los intereses de la desilusión

El padecimiento es natural, la alegría se presenta como una eventualidad de percepción engañosa que exprimo y que solo por ello es felicidad y ahora sé que es pasajera; claro está que no por ello (porque al aceptar esa realidad es una interpretación viable tomar el rumbo facilista de que nada importa), significa que seré el sanitario del mundo…. En el orden de lo que considero el amor propio real, tomarse ese intrascendentalismo (aceptar lo fugaz que soy) como una excusa para ser otro más del montón está en el orden de las decisiones.

Una vez se abandona la necesidad de aceptación por parte del otro, todo eso pierde sentido. Solo hay dos opciones y de hecho es una de mis principales criticas a toda la teoría social actual y que de hecho considero utilitarista, pues la veo como teoría social de la prostitución: aceptación, amoldamiento, vanidad, vulnerabilidad, consumo… ¿felicidad? Si… pero a costa de sí mismos.

Esforzarse por ser autentico y crítico, por no ser un sanitario del mundo tiene su precio como ser social (precio que pocos están dispuestos a pagar), pero siempre puedo "socializar" yo con yo (puedo creerme también el autoengaño de que eso es socializar) … hacerme unas preguntas y respondérmelas mas tarde, tildarme de idiota y lúcido y echarle la a que soy géminis sin derecho a apelación… por lo menos no busco usar a nadie o ser usado… Como dice el adagio popular, "estar bien estando mal". "Entender que ahora estoy mejor que antes por que antes pensaba que estaba bien y era mentira, pero ahora se que estoy mal y es verdad".

Feliz autoengaño